

que la obtienen (prenoción bien asentada en un etnocentrismo que toma como liberadas a las mujeres occidentales y como oprimidas a las del Tercer Mundo), se opone todo un trabajo científico que demuestra (1) que las cosas no son lo que parecen y (2) que el ejercicio científico es, de momento, el mejor camino para explicar hechos sociales contra el ingenuo saber espontáneo.

MAR GARCÍA.

ANTONIO IZQUIERDO, *La inmigración inesperada*, Trotta, Madrid, 1996.

La identidad social o individual necesita reconocer a los «otros» diferentes para formarse y, sin embargo, las diferencias, muchas veces, son valoradas negativamente, consideradas como un peligro y rechazadas. Detrás de la xenofobia y del racismo hay un problema trágico del vínculo social entre nosotros y los «otros».

La sociedad española, con la llegada de nuevos flujos migratorios en los años ochenta, se encuentra ante la

situación, una vez más en su historia, de tener que entablar vínculos sociales con personas procedentes de otros territorios y con otras culturas. En un corto período de tiempo, España deja de ser un país caracterizado por una importante tasa de emigración —uno de los sures de Europa— para convertirse en receptor de inmigrantes. De ahí el sugerente título del último libro de Antonio Izquierdo, uno de los sociólogos españoles más interesantes, que recoge el conjunto de sus investigaciones y artículos sobre la inmigración de los años noventa en España.

La convivencia entre las *diferencias* morales, sexuales y religiosas, como tantas veces se ha dicho, es uno de los desafíos más importantes para las sociedades del futuro. En el marco de la actual globalización capitalista, los países de la Unión Europea corren el riesgo de perder sus libertades y espacios democráticos si mantienen las actuales políticas discriminatorias y excluyentes respecto a los flujos migratorios del Tercer Mundo. El tránsito desde la nueva realidad social multicultural —étnica, nacional— hacia una comunidad donde nadie necesite ser tolerado y tengan cabida las distintas diferencias nos sitúa ante un largo sendero. Es-

te requiere, en primer lugar, un aprendizaje acerca de cómo vivir con las «diferencias» y la crítica y la de-construcción de todas aquellas imágenes ideológico-sociales erróneas o tendenciosas sobre los «otros» diferentes. Como diría W. Milis, es imprescindible desmitificar y poner en claro «las causas reales del malestar social y de la indiferencia contemporánea».

Esto es lo que realiza Antonio Izquierdo en *La inmigración inesperada: un análisis empírico*, continuado en el tiempo, sobre estos nuevos flujos migratorios y de la realidad social del binomio nosotros-«otros» en España y en algunos de sus territorios en concreto. Ya en su momento las investigaciones de Izquierdo vinieron a poner un cierto orden en el baile de cifras que manejaban los medios de comunicación y las organizaciones sociales sobre la inmigración legal e ilegal. Al respecto, hay que destacar el excelente artículo, segundo del libro, titulado «La inmigración y su representación en la España de 1994-1995», donde hay un análisis detallado de los flujos migratorios, de la política migratoria de las instituciones españolas y de las repercusiones de la inmigración en el mercado de trabajo español.

Otros artículos abordan cuestiones sociales e institucionales, tales como: la situación de la mujer inmigrante, la inmigración magrebí en España, las políticas de extranjería y sus consecuencias, el papel de las encuestas sociales y de la opinión pública española ante la inmigración, etc.

Algunas de las conclusiones que obtiene Izquierdo, tras un seguimiento y un análisis detallado de los datos y las tablas estadísticas son, por ejemplo, que la población foránea instalada es reciente y escasa (no rebasaría el 2 % de la población española); en esta población, contra lo que se piensa, hay un aumento paulatino de los comunitarios y no de los no comunitarios (si en 1991 de cada 100 residentes extranjeros 60 eran extracomunitarios, en 1994 había 43 no comunitarios por cada 100 residentes extranjeros). Pero lo más importante es que los emigrantes contribuyen a mantener la producción en sectores y actividades que están en regresión o que operan cíclicamente —agricultura, construcción, textil y servicio doméstico—. Así, la incorporación de mujeres extranjeras al servicio doméstico (más de 15.000 entre 1993 y 1994) contribuyó a mantener a la mujer española en el mercado de tra-

bajo primario. Por otra parte, al analizar las valoraciones de los españoles hacia los extranjeros, Izquierdo señala que los inmigrantes (en general) reciben una valoración superior a otras categorías sociales como los drogadictos, gitanos, homosexuales o prostitutas; que del conjunto de los extranjeros, los «árabes y los musulmanes» son el grupo que recibe la valoración media más baja; y que la actitud desconfiada de los españoles hacia los árabes es clara en el ámbito de la integración social ya que ven como «inintegrable o problemático» a la persona que no ha nacido en según que país. En fin, las investigaciones del libro, además de dar una información precisa sobre la realidad de esta inmigración inesperada, aportan claves interpretativas sobre la xenofobia actual.

Sin embargo, en *La inmigración inesperada* no encontramos sólo análisis de cifras y estadísticas sino también propuestas («recomendaciones») que buscan facilitar las acciones de integración y mestizaje. Como muy bien dice Izquierdo, la política migratoria española se ha preocupado más del control de los flujos migratorios que de la cooperación exterior y de *la acción de acogida e instalación de la po-*

blación extranjera. Del análisis de los datos, el autor puede afirmar, contra los que niegan lo evidente, que la legislación actual no recoge adecuadamente la posibilidad de una instalación duradera de los inmigrantes en la sociedad española. Sin embargo, considera que aún se está a tiempo de preparar a España como país de acogida, dada la composición y la dimensión de la inmigración y al ser ésta un fenómeno reciente. Contra aquellos que se escudan en los dictámenes de la Unión Europea para no cambiar de política inmigratoria, propone que la política de integración se inscriba, en primer lugar, en la perspectiva de «un incremento pautado de la inmigración» y después «en la aceptación del carácter permanente de una porción de esos ciudadanos». De todos modos, Izquierdo es consciente que la convivencia se ve afectada por la distribución (y la composición) de los extranjeros en la sociedad, pero también que «saber vivir unos con otros depende sobre todo del poder vivir unos y otros». La lectura de *La inmigración inesperada* ayuda a conocer y comprender mucho mejor la realidad de la inmigración en España y deja, además, puertas abiertas que, a modo de propuestas,

incitan a adentrarse en ellas a todos los que quieran afrontar el desafío de la inmigración: la multietnicidad como fundamento de una nueva universalidad y de una vida en democracia sin desarraigados y excluidos.

HÉCTOR C. SILVEIRA GORSKI.

**DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL EXCELENTÍSIMO
SR. D. RAFAEL PUYOL,
RECTOR MAGFCO.
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
DE MADRID
EN LA PRESENTACIÓN
DEL LIBRO
DEL PROF. DR. ANTONIO
IZQUIERDO**

Conocí a Antonio Izquierdo hace 5 ó 6 años en un coloquio en el Instituto Universitario Ortega y Gasset. Se trataba de un Seminario sobre la inmigración magrebí en España. Intervenía, entre otros, mi primo Javier Puyol, a la sazón asesor del Ministro del Interior.

Puse en duda unas cifras sobre inmigración clandestina por considerarlas excesivamente bajas (ninguno las citaba tomándolas de un informe

de Antonio Izquierdo), lo cual provocó una intervención de este último.

Su discurso no fue cuantitativo; no pretendió reafirmar la validez de sus hipótesis relativas al número de posibles inmigrantes clandestinos en nuestro país, fue una exposición de alto contenido social: lo importante no era saber con precisión cuantos irregulares había, sino saber que no vivían bien; que eran discriminados, que estaban sometidos a injustas condiciones laborales; que tenían difícil acceso a los servicios más elementales.

Yo recuerdo que me avergoncé un poco por mi frívola observación.

Nos fuimos. Yo supe poco después que quien me había hecho aquella severa corrección moral era Antonio Izquierdo; y él supo, probablemente a través de la misma fuente, que yo era su Vice-Rector de Profesorado al que era necesario rendir una cierta pleitesía académica (por si acaso).

Aproximadamente quince días después, recibí sus dos informes sobre la inmigración regular e irregular que leí con interés y su respeto renovado. Y creo que le escribí manifestándole mi agradecimiento y mi reconocimiento por su trabajo.